



TIRAÑA EN LA MEMORIA. 80 AÑOS CONSTRUYENDO VIDA Y DANZANDO EL DOLOR.

Candela Guerrero, Laura Arce. La Caracola Iniciativas Sociales.

RESUMEN –ABSTRACT

En 2016 la Escuela Social de Circo y Danza la Caracola es invitada por la Asociación de Familiares y Amigos de la Fosa común de Tiraña al homenaje que se les hace cada año en 21 de Abril a las personas represaliadas y fusiladas en este mismo lugar, allí tres alumnas acompañadas por la creadora de la pieza y bisnieta (Candela Guerrero) de una de las personas que allí yacen, representan una performance relacionada con el dolor de las mujeres pertenecientes a la familia de José Casorra. Esta pieza tiene un impacto muy significativo tanto para las participantes como para las personas del pueblo y se decide comenzar un proyecto de investigación-acción participativa que culmina en una propuesta artística sobre memoria histórica, con el objetivo de generar un proceso pedagógico que permita dar a conocer el pasado de la Guerra Civil y posterior dictadura a las treinta alumnas que participaron, así como romper el silencio y el desconocimiento sobre este tema.



1. Nacimiento del Proyecto:

El proceso nace en el año 2016, cuando la Escuela Social de Circo y Danza La Caracola es invitada por la Asociación de Familiares y Amigos de la Fosa Común de Tiraña (Laviana, Asturias) en el homenaje a las personas fusiladas del 21 de Abril. Tres de nuestras alumnas desarrollan una performance dirigidas por Candela Guerrero, directora de la escuela y bisnieta de José Casorra, una de las 13 personas que allí fueron asesinadas por una tropa del bando Nacional.

La pieza fue representada en el cementerio de la zona donde yacen, las que desde entonces se recuerdan como las 13 rosas de Tiraña, dicha coreografía estaba relacionada con el dolor de las mujeres de la familia Casorra.

En aquel momento descubrimos la increíble experiencia significativa que provocó para los allí presentes, al encontrar un espacio intergeneracional en el que conocer la Historia de su país y crear un puente de comunicación a través del arte y del movimiento.

La conexión que se generó entre las alumnas, las personas allí presentes y el lugar nos hizo plantearnos que se debía continuar y convertir ese acto en un proceso que permitiera mover la historia a la vez que el cuerpo, dignificar el pasado y tratar de reparar a través de la danza.

En 2017 desde la Escuela comenzamos el proyecto de investigación – acción participativa en el marco de un proceso comunitario de Educación para la Participación que tuvo como resultado la creación y puesta en marcha de la obra escénica sobre la represión franquista en Asturias, que combina la danza con otras herramientas artísticas.

Este proceso articuló el aprendizaje a través de distintas acciones que permitían cruzar los hechos de la fosa documentados, con la vivencia recuperada del alumnado sobre sus propias familias.

En un contexto en el que los discursos de ultraderecha empezaban a calar en las clases populares españolas y símbolos de exaltación nacional prosperaban en barrios obreros, parecía que todo se estaba olvidando, veíamos el objetivo claro de aprender que la Historia era nuestra y que debíamos ser capaces de recordarla y construirla desde lo comunitario y el trabajo de barrio.



2. Proceso pedagógico y de creación.

Para esta parte lo primero era reunir al alumnado y familias para presentarles la idea y explicar desde donde queríamos articular el proceso metodológica y políticamente; proceso que debíamos construir entre todas desde nuestras experiencias familiares sumadas a los hechos documentados sobre la Guerra Civil, la posterior represión franquista y más concretamente sobre la fosa común de Tiraña.

En este punto fue importante también tener claro que en todo el camino debíamos hacer un ejercicio de escucha entre familias, desde lo humano, de permitir sin miedo todos los discursos que se generaran, de admitirlos en el debate y trabajarlos.

Durante el proceso fue importante diferenciar hechos de opiniones y respetar ambas sin esconder ni olvidar que se hablaría desde el bando derrotado, ya que desde ahí nace el proyecto, sin generar ningún tipo de homogeneidad en el pensamiento, si no distintas voces más y menos afines a algunas reflexiones. Un camino diverso y complejo por el que, de una forma u otra, todas comenzaron a preguntarse dónde estaban sus muertos y donde su futuro.

Se realizó una parte que documentaba y generaba aprendizajes de lo macro a lo micro sobre la Historia de España, la Fosa y los familiares represaliados. Y paralelamente se creaba un guión escénico de manera negociada entre alumnado, profesorado y familias.

Ambos espacios se fueron nutriendo unos a otros.

En esta parte fundamentalmente pedagógica tuvieron lugar varios procesos de manera transversal. Por un lado, había la necesidad de contextualizar la guerra y la posterior represión ya que entre las alumnas y las propias familias había una sensación de desconocimiento de los hechos y sobretodo de miedo y silencio.

Para ello pedimos colaboración a historiadores profesionales de la universidad de Oviedo dedicada a la investigación recuperación, a nuestro local para llevar a cabo varios talleres en los que desgranar los hechos históricos generales del país. Había que explicarles a las alumnas y sus familias que, en España, sus abuelos y abuelas habían vivido una guerra que había paralizado la vida y posteriormente una dictadura que instauraría el terror y la represión durante



cuarenta años, retrocediendo y arrebatando muchos derechos sociales que se habían conseguido en la anterior etapa republicana.

Dada la diferencia de edad y conocimientos entre todas las participantes (alumnas entre siete y veinte años y sus familias) se utilizaron recursos de diferentes tipos como contenido audiovisual, poemas, textos, música y muchos interrogantes que pudiesen dar a la reflexión.

Durante los talleres reinaba la perplejidad de algunas alumnas que jamás habían oído hablar de tales sucesos tan atroces y dolorosos y por otro lado las familias reflexionaban sobre lo tabú que había sido esta etapa en la gran mayoría de las casas y como se había enquistado el miedo y el silencio durante tantos años.

Una vez contextualizado el momento histórico que nos ocupaba, comenzamos a lanzar preguntas, mediante el recurso del video, el cual formaría parte más tarde de la propuesta escénica; Partiendo de la pedagogía de la pregunta, fue recogiendo todo el proceso de aprendizaje, algunas de las preguntas fueron las siguientes: ¿Dónde estaban tus abuelos durante la Guerra y la represión?, ¿qué pasaría si de pronto hubiera un golpe de Estado?, ¿y si tuvieras que huir?, ¿Cómo crees que te sentirías? ¿Qué aspectos de los que has aprendido te están llamando más la atención? ¿Qué emociones te producen estos hechos?

El alumnado comenzó a preguntar a sus familias, con el objetivo de desenterrar poco a poco las palabras y romper con el pacto de silencio que lleva implícito años en nuestro territorio y muchos otros... se empezaron a generar por respuestas otras preguntas por parte del alumnado, ¿cómo podía ser posible que apenas se hablara de esto en los medios? ¿Dónde están estas enseñanzas en nuestro libro de historia?, ¿por qué nunca me han contado esto en mi casa? ¿Por qué no se habla de cómo se sentían las mujeres con las humillaciones y violencias que tuvieron que sufrir?

De forma paralela a las grabaciones, la idea era hacer algunas visitas a la Fosa y algunos encuentros con la Asociación de Familiares y Amigos de la Fosa Común de Tiraña.

Poder generar este espacio de intercambio, de aprendizaje y de participación fue una experiencia muy significativa para todas las partes implicadas, lo que allí se estaba generando era un puente entre el silencio y las palabras, fue un espacio lleno de cuidados, respeto y recuerdo.



Estos encuentros no solo tuvieron una gran relevancia emocional, si no didáctica para todas las partes, era la primera vez que el grupo de familiares se exponía a un grupo grande de personas (fuera del acto de homenaje del 21 de Abril) para ponerle voz a todo aquello que sus familias y ellas habían vivido y sentido. Estaban delante de treinta jóvenes y sus familias que jamás olvidarían ese momento, que lo acunaron desde el cariño, y que lo convertirían en movimiento.

Los sentimientos estaban a flor de piel, pero sin duda lo que allí se generó fue liberador.

Esta parte del proceso también fue documentada, tanto los encuentros como los sentires de los familiares de la fosa, contenido que formaría parte de la puesta en escena final.

Mientras todo esto sucedía se comenzó con la creación coreográfica, con una metodología concreta, participativa y colectiva. El objetivo era darles movimiento a todas esas emociones y palabras que se habían desenterrado. Por lo que se creó un guion basado en las principales emociones que habían sentido el alumnado y sus familias y las que habían percibido en los encuentros con la asociación de Tiraña, también consistía en el ejercicio de ponerse en la piel de sus antepasados conectar con las emociones que podrían haber experimentado y poner el cuerpo en ellas.

Esto se tradujo en un recorrido de sentires a los cuales se pretendía dar un sentido cronológico conforme a los hechos históricos, creando un puente entre acontecimientos y emociones comenzando con la intrusión de la guerra de forma repentina en la vida de las personas, pasando por el miedo e impotencia por las torturas, muertes, humillaciones, acogándose a la rabia como forma de resistir y de luchar y acabando con la esperanza de romper con el silencio y recuperar la libertad la democracia eso si desenterrando, hablando de un pasado para así poder dignificarlo y cerrar heridas que aún siguen abiertas.

3. La obra.

La obra fue una forma de canalizar todo ese trabajo emocional y pedagógico, así como de mostrar al mundo todo lo andado hasta este momento. Una combinación de danza, poesía, interpretación y el material audiovisual con todas las entrevistas al alumnado familias y miembros de la asociación de la fosa común de Tiraña.



Un trabajo que empezó desde lo personal y se fue colectivizando, porque uno de los mayores aprendizajes de este camino es que lo personal es político y el silencio y el miedo ha sido y es el mayor mecanismo de control e individualismo que pudimos experimentar.

Tuvimos la oportunidad de presentar la obra en muchos lugares, no solo en Asturias, pasando por Euskadi y Madrid, pero la realidad es que el camino verdaderamente importante fue el proceso hasta este momento. Un proceso acompañado por un amor y un cuidado infinito que permitió desenterrar las palabras y ponerlas a danzar.